



-Inspiradoras-

1

CUBANAS EN RESILIENCIA

INSPIRADORAS I

REDACCIÓN: Ivet González Lemes

REPORTEO: Ivet González Lemes y Raquel Sierra

REVISIÓN DE TEXTOS: Jesús Muñoz y Yohanka Valdés Jiménez

EDICIÓN: Denise Ocampo

DISEÑO: Annelis Noriega

FOTOS: Jorge Luis Baños_IPS.

DATOS DE IDG PARA CUBA:

Esquenazi, Arellys; Susset Rosales y Yahima Velarde: "Índice de desigualdad de género en Cuba: un enfoque territorial", en *Revista de Estudios del Desarrollo Social*, Vol. 5, No. 2, Mayo-Agosto, 2017. Disponible en www.revflacso.uh.cu

DATOS DE IDG DEL MUNDO Y AMÉRICA LATINA:

PNUD: *Human Development Reports*. Disponible en <http://hdr.undp.org/en/composite/GII>

La elaboración y reproducción de esta publicación ha sido posible gracias al apoyo de OXFAM y la Embajada de Canadá en La Habana. Sus contenidos pueden ser utilizados y copiados sin fines comerciales siempre y cuando se cite la fuente.

LA HABANA, 2019

EJECUTADO POR:



CON EL APOYO DE:



4	INTRODUCCIÓN
6	CUBANAS EN LA ERA DEL CAMBIO
8	HORTENSIA
14	MAGALIS
20	DUNIA
26	ISORA
32	ELOÍSA
38	YUSMIRA
44	MARÍA ALEJANDRA
50	ESMERALDA

ÍNDICE

Ellas tejen redes solidarias, economizan el agua, arman de la nada una comida comunitaria, encuentran tiempo para ayudar al vecino que está enfermo o se quedó sin techo por un huracán... Sus historias y aporte esencial a la vida cotidiana apenas reciben reconocimiento en un mundo que esconde el trabajo reproductivo y aquel que se realiza sin mediación de dinero, como el comunitario.

Un velo de desconocimiento sigue cubriendo a las mujeres, incluso a aquellas que inspiran e impulsan sus comunidades en los momentos más críticos, que en los últimos tiempos suelen ser causados por el recrudecimiento palpable de las condiciones climáticas. Huracanes furiosos, sequías prolongadas, temperaturas muy elevadas y deterioro de los recursos naturales que hasta ahora permiten la vida en la Tierra, amenazan a la población cubana, con grandes vulnerabilidades por habitar en un archipiélago tropical.

Cuba no escapa al gran reto social, cultural, político y económico que representa sobrevivir a la era de la variabilidad climática, donde cada inequidad, en especial la de género, debe ser eliminada en busca de la resiliencia, o capacidad de resistir y recuperarse de embates, a los pronósticos climáticos cada vez más adversos.

Como representación de las cubanas, en su diversidad, este folleto regala ocho historias de mujeres que a su manera, desde diferentes condiciones y realidades,

inspiran a construir un futuro sostenible desde todos los puntos de vista. Estas historias fueron recopiladas por la corresponsalía en Cuba de la agencia internacional de noticias IPS-Inter Press Service.

Este esfuerzo forma parte de la iniciativa "Inspiradoras... una propuesta para el posicionamiento de los derechos de las mujeres cubanas y la igualdad de género en la agenda pública e institucional" (2019), en el que participan entidades y organizaciones locales y nacionales, gracias a la coordinación del Programa de Oxfam en Cuba y el apoyo de la Embajada de Canadá en La Habana.

INTRO DUCCIÓN

CUBANAS EN LA ERA DEL CAMBIO CLIMÁTICO

La elevación del nivel del mar y eventos más fuertes, como huracanes y sequías, afectan a la isla caribeña, donde las mujeres cargan con desventajas y desempeñan un rol poco reconocido en la resiliencia a condiciones climáticas agravadas.



Realidad de las cubanas, según el Índice de Desigualdad de Género (2014), donde 1 es la mayor inequidad.

CUBA: 0,356 [MENOR QUE EL VALOR MEDIO DE AMÉRICA LATINA (0,451) Y EL MUNDIAL (0,449)]

POR REGIONES: **Occidente: 0,253, Centro: 0,303, Oriente: 0,328**

Pronósticos climáticos

PARA 2100:



Temperatura media anual aumentará entre 1,6°C y 2,5°C.



85 centímetros de elevación del nivel del mar.



DE LOS 262

asentamientos costeros del país, 121 son afectables por el cambio climático.

La labor comunitaria es un tipo de trabajo no remunerado, realizado en su mayoría por mujeres, y de escaso reconocimiento. Las comunidades integradas y solidarias resisten y se recuperan mejor de los eventos extremos.

HORTENSIA

Casi todo el mundo conoce a Hortensia Martínez en el ámbito de los agroemprendimientos en La Habana. Incansable, esta ingeniera mecánica de formación y nacida en una familia campesina, tuvo varios empleos hasta que regresó a la tierra en 2009, cuando junto a su esposo recibió siete hectáreas en usufructo, donde hoy despliegan el enfoque ecológico y de responsabilidad social.

Yo me relaciono bastante con los demás productores porque participo en muchas actividades fuera y dentro del municipio. Pero el campesinado no tiene vida social, le falta, necesita de esa atención. Tenemos un proyecto con niños de la comunidad que se llama *Arcoíris de esperanza*, donde participamos integrantes de la cooperativa de créditos y servicios fortalecida "Roberto Negrín".

Pintadas de vivos colores y con carteles con el nombre común y científico de cada especie, varias jaulas resguardan raros ejemplares de gallinas y hasta monos que merodeaban por la zona aledaña a la finca "La China". Sin dudas, son un atractivo para las niñas y los niños, que tres veces a la semana se sientan en el ranchón engalanado con macetas, donde aprenden sobre los animales, las plantas, la importancia del trabajo y la cosmovisión campesina, la alimentación sana, entre otros temas.

Algunos tienen problemas: sus padres son alcohólicos, otros son huérfanos. También vienen niños con discapacidad. De esta forma, los ayudamos a insertarse en la sociedad, a que no se sientan rechazados. Les enseñamos cómo atender los animales, darles comida y clasificarlos, además de su importancia. Aprenden a cuidar la naturaleza, a sembrar y recoger. Organizamos actividades recreativas y actúan para la comunidad con obras de teatro y baile.

Rodeada por descampados del barrio de Punta Brava, la parcela poco a poco ha diversificado sus producciones y tejido redes de solidaridad en esta zona invisible y periférica de la ciudad, donde conviven hogares prósperos y en desventaja. Hortensia dedica una parte de su tiempo a la labor comunitaria, que es una pieza clave del emprendimiento familiar, donde trabajan además sus sobrinos y los de su esposo.

Es importante generar biogás para otras personas de la comunidad. Construimos un biodigestor de 22 metros cúbicos con vistas a compartir sin ningún costo el combustible ecológico con cinco casas pegadas a la finca, entre las que hay familias con dificultades. Si en un futuro se pudiera incrementar y beneficiar a otras viviendas, sería maravilloso.

Nuestra casa se abastece con biogás desde 2015, además de usarse para cocinar el alimento animal.

Los amplios portones de la finca están abiertos para las y los productores que quieran intercambiar conocimientos en el llamado extensionismo o *Movimiento Campesino a Campesino*. En este tipo de intercambio de saberes, Hortensia aporta sus conocimientos de agroecología, producción sostenible y cría de especies autóctonas cubanas, como el cerdo criollo, la gallina cubalaya y el conejo pardo.

Nuestra finca es diversificada sobre todo en la producción agropecuaria. Trabajamos en la reproducción de ganado menor como conejo, cerdo, carnero, chivo, aves (faisán, guanajos, codornices y pollos) y ganado mayor. También tenemos patos; una parte forestal, con cedro y caoba; y producimos frutas, hortalizas, viandas y granos. Sembramos el alimento animal: morera, tithonia, canavalia, ajonjolí y maní, que también aportan nutrientes al suelo. Usamos biofertilizantes y hacemos lombricultura.





Silenciosas y terribles, las sequías prolongadas y los déficits en el abasto de agua sobrecargan en especial a las mujeres, que todavía llevan sobre sus hombros el peso de las labores comunitarias, los hogares y el cuidado familiar. Ellas son claves en la búsqueda de soluciones.

MAGALIS

Antes del comienzo de la implementación de la nueva Constitución de abril de 2019, la figura del delegado, como se llama en Cuba el cargo gubernamental equivalente a concejal, parece muerta. Sin embargo, una mujer delgada y bajita reaviva ese rol en un barrio del municipio de Palma Soriano, en la provincia de Santiago de Cuba, que arrastra con graves dificultades para acceder al agua.

Se trata de la maestra Magalis Benítez, quien activa las capacidades locales para mejorar la disponibilidad del líquido imprescindible para la vida en su barrio “El Congrís” y el resto del Consejo Popular “Dos Ríos”, donde viven poco más de 8.000 personas y en el que resultó electa.

La severa sequía que afectó casi a toda Cuba de 2014 a 2017 agravó la disponibilidad de este recurso en la ciudad cabecera del municipio, donde colapsó el sistema de tuberías hidráulicas y de acueducto, que data de 1926. Hoy en esa ciudad el ciclo más corto para recibir agua es de siete días y el más largo abarca un mes.

Tenemos algunos problemas en el Consejo, sobre todo en cuanto a la distribución de agua mensual. Es algo muy difícil, aunque estamos paliando con los tractores pipas [carros cisterna] de empresas que nos apoyan con casos críticos, de personas postradas, familias con niños y comunidades con difícil acceso. Tenemos en total once pipas que nos apoyan con

la distribución para tantas personas. Por eso es tan difícil esta situación.

El intenso sol de la región del Oriente cubano curtió la piel de Magalis, que cuando habla desgrana cada una de las alternativas dispuestas para garantizar el acceso al agua, sobre todo a agua segura, en un Consejo compuesto por una parte urbana y otra periurbana, de casas humildes como la suya, en la periferia de esta ciudad que es la segunda en importancia en la provincia de Santiago de Cuba.

Fuimos uno de los consejos beneficiados con el proyecto [“Enfrentando la sequía causada por el fenómeno de El Niño en la provincia de Santiago de Cuba”, 2016-2017] con 11 tanques comunitarios de 10.000 litros, que están ubicados en los lugares con mayores dificultades. Tenemos además 927 tanques de 2.250 litros que se le dio al 100 % de la población de los barrios con mayores problemas. El resto de las personas compraron almacenaje con sus propios recursos: aquí el que no ha hecho cisternas, compró tanques. En las tiendas de materiales de la construcción también se venden tanques, pero hay que buscar otras vías de pago porque no todo el mundo puede pagar 1.500 pesos. Se puede subsidiar o dar un crédito.

La sequía siempre se ha ensañado con el Oriente cubano, aunque la última prolongada y severa, la más terrible en los últimos 115 años, afectó a todo el país. Unido a sus graves problemas de infraestructura hidráulica, la ciudad de Palma Soriano ha vivido etapas críticas durante el embate de este fenómeno silencioso, que provoca un mayor impacto humanitario con respecto a fenómenos más temidos como los huracanes. El gobierno local, aunque en el marco de algunas limitaciones que dificultan el ejercicio de su gestión, articuló a todos los sectores para la respuesta.

Aunque la situación es difícil, nosotros siempre peleamos. Este Consejo no tiene tantas dificultades como otros porque también tenemos agua de pozo. Cinco electores distribuyen el agua a las personas. Es un abasto privado, para el que se les facilitó una licencia de distribución de agua, que es algo muy local. Lo único que cobran a las personas es el servicio de transportación porque, aunque el pozo está en sus fincas, el agua es del Estado.

Un enorme tanque blanco se alza en el jardín de Magalis, junto a un coche tirado por caballos que lleva el rótulo de "Taxi". Apenas queda del agua potable que traen del acueducto una vez al mes a este tanque comunitario aportado por el proyecto, donde se almacena y distribuye

una cantidad determinada por familia. Una vecina toca a la puerta de Magalis para recibir el líquido que le corresponde.

Como hay que regular el agua, se eligió un representante en la comunidad para dar el servicio. Ya viene tratada pero las personas deben hervirla y pasarla por filtros, que también los dio el proyecto. La comunidad recibió seminarios y talleres sobre el uso del agua. La gente se preparó para las épocas de mayor escasez.





Frente a condiciones climáticas adversas y el deterioro de recursos naturales como los suelos, la inventiva y el reciclaje aportan soluciones sostenibles para las comunidades y sus emprendimientos económicos.

DUNIA

Al final de una carretera, luego de subir por un empinado y rocoso camino, la finca "La Melissa" regala la espesa sombra de los árboles que cubren su entrada, en el municipio habanero de San Miguel del Padrón.

Con trillos limpios salpicados por pequeños montones de hojas recién barridas, la parcela de 4,28 hectáreas se asemeja a cualquier otra del país, con graves limitantes en los suelos y en el acceso a agua. Pero algo muy trasgresor esconden, al dejar atrás los portones, la humilde casa familiar y el estanque para cultivar peces de agua dulce.

Un raro e increíble paisaje aparece ante la vista: altos canteros hechos a base de neumáticos viejos serpentean colina arriba del terreno con pendiente, que fue antes un vertedero. Tres gomas del mismo tamaño, colocadas una sobre la otra, sostienen como grandes macetas la tierra donde crecen vegetales y condimentos que sustentan a la familia compuesta por los productores Dunia Rivas y Carlos Manuel Borrero.

Aunque a Carlos Manuel hoy se le conozca como "el Hombre Goma", la idea original del uso de neumáticos para hacer canteros pertenece a su esposa, que junto a él lleva la finca y el proyecto de enseñar cómo dar más de sesenta usos a este residuo, entre los que destaca la decoración de jardines con macetas en forma de cisnes y otros animales iniciada por Dunia.

Hace 18 años que mi esposo y yo estamos en la finca. Había problemas con el agua y no encontrábamos una manera de hacer canteros resistentes para sembrar las hortalizas. Aquí estamos sobre una pendiente y perdemos suelo cuando llueve si no hacemos terrazas o canteros. Me puse a pensar y lo primero que hice fueron estas fuentes sin aguas en el jardín. Cuando terminé ese trabajo, me puse a hacer todo el jardín con gomas.

Dunia habla despacio para que las personas que desconocen el lenguaje de señas puedan comprenderla. Orgullosa y sonriente, muestra el diseño que llama “fuente sin agua”, que fue el laboratorio para crear el actual campo productivo. Estas macetas que simulan fuentes se construyen con neumáticos de diferentes tamaños: el más grande se coloca en el suelo, con uno mediano en el centro, y el espacio entre ambos se rellena con tierra, la misma operación se realiza con gomas más pequeñas hasta elevar el diseño, que se completa con plantas decorativas en los bordes, cuyas hojas caen como agua.

Él tenía hechos los canteros con pomos [botellas de plástico], pero pasaba mucho trabajo... se rompían enseguida. También el trabajo de sembrar doblado sobre la tierra le daba dolores en el cuerpo. Le propuse quitar los pomos y usar las gomas para

sembrar. Las probamos y con el tiempo hemos ido perfeccionando la idea, con canteros a la altura de la cintura.

El aporte de Dunia, quien se encarga de sembrar, cosechar y alimentar a los animales de la finca, entre otras labores, trajo insospechados beneficios. En los terrenos más alejados de la casa, personas irresponsables se aprovechan de la lejanía y soledad para tirar basuras, entre ellas muchos neumáticos, por lo que varias veces “La Melissa” pagó multas sin ser culpable. El reciclaje de las gomas eliminó ese problema, además de elevar el perfil ecológico de la finca con el componente del reciclaje.

Mi esposo hace el trabajo duro con las gomas, aunque yo hago algunos más dóciles, con gomas pequeñas. Trabajamos unidos aportando ideas y realizando las obras decorativas. Todas las piezas las pinto yo, de las que hacemos siete figuras diferentes: delfines, cisnes, guacamayas y tocororos, entre otras, para usarlas como macetas.

Gracias a esa línea decorativa de jardines, Dunia y Carlos Manuel han realizado exposiciones en diferentes lugares de la capital y la provincia de Artemisa. Ahora trabajan en la realización de un parque infantil a partir de gomas, en su comunidad, y asisten a tres fincas vecinas que replicaron la experiencia y a otra en el municipio de La Lisa.





**Todas las personas cuentan
en una comunidad, que
puede resistir y sobrevivir
mejor los eventos
climatológicos extremos
con el aporte directo de
todos sus segmentos
poblacionales.**

ISORA

El término “comunidad minoritaria” sale de la boca de Isora Alina Pileta para referirse a las personas que, como ella, viven con alguna discapacidad auditiva en su provincia de Guantánamo, en el Oriente cubano, donde la tierra tiembla alguna que otra vez en el año y comparte la alta exposición a huracanes de toda la isla caribeña.

En la antigua y sencilla casona con algunas paredes de madera y techos ligeros, que es la sede en este territorio de la no gubernamental Asociación Nacional de Sordos de Cuba (ANSOC), dos proyectos por primera vez facilitaron la capacitación de este segmento poblacional: “Ciudades preparadas y alertas”, implementado con el apoyo de las organizaciones internacionales CARE, Oxfam y Humanity & Inclusion; y “Ponte Alerta Caribe: Armonizando herramientas y estrategias de gestión de riesgo con un enfoque inclusivo en el Caribe” (2018-2019), con el apoyo de Oxfam y Humanity & Inclusion, gracias al financiamiento de la Dirección General de Protección Civil Europea y Operaciones de Ayuda Humanitaria.

No queremos terminar el proyecto. Capacitamos a bastantes personas y pudimos ayudarlas e instruir las sobre lo que pueden hacer antes, durante y después de un desastre, aunque todavía nos faltan personas a las cuales puede que no les hayan llegado estos mensajes y conocimientos. Por eso mantenemos este

tema en un espacio propio de la asociación, que se llama Viernes Tradicional, para continuar recordando y preparando.

De una oficina a otra, Isora trajina en sus labores diarias como vicepresidenta de la ANSOC, para atender a las 1.574 personas afiliadas, de las cuales 674 son mujeres. La totalidad no pudo acceder a los talleres de capacitación del proyecto, que en 2018 se concentraron en el municipio de Guantánamo, donde está la sede, y Baracoa. Por ello, dirigentes de la asociación replican estos conocimientos a través de las peñas que cada semana realizan, con el uso de la norma cubana de lenguaje de señas, para socializar información del acontecer nacional e internacional y compartir actividades culturales.

Hablamos del uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, además de la televisión para incluirnos más en el enfrentamiento a los desastres. Revisamos el uso del altoparlante, que sobre un vehículo avisa de los sismos por las calles, y propusimos colocar en la cima del propio vehículo un cartel que visibilice mensajes escritos como "Prohibido entrar a las casas", de manera que nosotros podamos identificar las informaciones como comunidad minoritaria.

En un país reconocido por la efectividad en preservar vidas humanas durante los desastres, con su sistema llamado Defensa Civil, el enfoque inclusivo del proyecto fortaleció a un segmento poblacional que requiere de un tratamiento específico y participativo. Isora, gracias a la alianza con la Cruz Roja y otras entidades locales del proyecto, se convirtió en facilitadora y capacitadora en su sede de la ANSOC, adonde además de la comunidad sorda e hipoacúsica acudieron familiares y hasta otras personas del barrio.

Nos preparó para llevar a cabo algunas acciones y medidas en caso de desastres, con un lenguaje sencillo y profundo al mismo tiempo. Nos sentimos en mejores condiciones para brindarle apoyo a nuestras familias, a nuestros colegas y a la comunidad donde nos encontramos. Además, nos preparó en nuestro propio lenguaje para que pudiéramos interiorizar cómo podemos actuar antes, durante y después de un sismo.

Colocar un vaso con agua sobre la cabecera de la cama a modo de alerta en caso de temblor de tierra, determinar qué lugares son seguros para refugiarse durante el sismo y tener a mano mochilas con todo lo necesario, conformaron el cóctel de conocimientos abordados en los talleres, donde

también esta comunidad revisó y propuso cambios en el sistema cubano de enfrentamiento a desastres, con vistas a que sea más inclusivo.

Para la comunidad sorda e hipoacúsica es complicado entender toda esa información a través de los medios de difusión masiva. Cuando se transmiten informaciones por la radio y la TV, hay que confiarles a otras personas que te expliquen. La mayoría de las veces el mensaje no te llega. Este proyecto nos enseñó —y preparó— no solo para saber qué hacer, sino también para entender que, a pesar de nuestra discapacidad, podemos ser útiles a la sociedad en el lugar donde nos encontremos, con nuestras propias capacidades.



**El equilibrio entre
conservación de la
naturaleza y explotación
productiva preserva
los escasos recursos
naturales, para el presente
y las generaciones futuras,
porque los ecosistemas
protegidos prestan servicios
invaluables en la mitigación
del cambio climático.**

ELOÍSA

Si algo apasiona a la productora Eloísa Bocourt son las plantas medicinales. Largo rato puede pasar esta emprendedora hablando sobre ellas, en especial de la roja Flor de Jamaica y su amplio arco de propiedades para la salud humana. Esta especie reverdece junto a muchas otras en la finca “La Caléndula”, que imbrica rentabilidad económica y conservación del singular paisaje natural de la Reserva de la Biosfera Sierra del Rosario, que cubre parte de las provincias de Artemisa y Pinar del Río.

El terreno donde hoy está la finca era un sitio plagado de marabú, con condiciones extremas, que logramos revertirlas en un emprendimiento muy bonito, impactante y muchos productos para comercializar. Y antes había sido una cantera de donde se sacó toda la tierra para construir hace cinco años el vial norte de montaña. A mí, como mujer, me dio mucho trabajo hacerles creer a las personas que yo sola podía con mi hijo y mi familia hacer producir ese pedazo de tierra.

Entre las montañas de Soroa, un lugar de Artemisa conocido por acoger el mayor jardín de orquídeas de Cuba, la parcela de Bocourt tiene en cuenta la importancia de mantener y restaurar el paisaje original de este reservorio natural que hoy se parece más a la foto de su pasado más intacto.

No sabíamos cuán importante era el lugar donde vivimos, por ello tenemos que conservarlo y protegerlo: la naturaleza es el futuro del país y el planeta.

Flores, frutas y plantas medicinales se entremezclan en la parcela de tres hectáreas, que abastece de insumos naturales a las farmacias estatales que preparan pomadas, jarabes, tinturas y otros medicamentos, a precios subsidiados para la población.

Uno de los objetivos de la finca es cultivar plantas medicinales como caléndula, manzanilla, jengibre, pasiflora y la Flor de Jamaica. Esta última tiene propiedades antibacterianas, es un estimulante natural y se usa para infusiones y dulces. La caléndula se emplea para hacer jarabes anticatarrales, pomadas para la piel de los niños, y es muy importante para baños contra infecciones de la piel. Tenemos también árboles frutales y plantas ornamentales.

La parcela forma parte del proyecto "Conectando paisajes. Enfoque paisajístico para conservar ecosistemas montañosos amenazados", que se desarrolla en los macizos de Guaniguanico, adonde pertenece "La Caléndula", Guamuhaya, Bamburanao y Nipe-Sagua-Baracoa, bajo la coordinación del estatal Instituto de Ecología y Sistemática

y con el apoyo del Fondo para el Medio Ambiente Mundial y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. La iniciativa busca promover un nuevo paradigma en la conservación de la diversidad y la gestión de áreas protegidas, de manera que se integren estos reservorios naturales con el entorno comunitario y la actividad productiva, en un país donde se reportan 103 áreas protegidas, que representan el 16,2 % de su superficie terrestre y marina.

Soy hija de campesinos y Licenciada en Educación. Tengo ascendencia africana porque mis antepasados fueron negros esclavos que trabajaron en esta comunidad. De mis bisabuelos aprendí el uso de las plantas medicinales y por eso me dediqué a esta área cuando hace cinco años decidí dejar las aulas y, junto a mi esposo y mi hijo, hice producir ese pedazo de tierra que nadie quería.

Eloísa y su familia viven ahora en los terrenos que echaron a producir en 2013 y hoy operan en la modalidad de usufructo. Para mantener su vocación de maestra, la emprendedora realiza en su finca talleres con niñas y niños, entre otros aportes sociales.

Siento mucho orgullo de ser una mujer rural, quisiera que mis compañeras y amigas también lo sientan así. Una de las cosas que más yo quisiera es estimular

el trabajo y la ayuda a las mujeres rurales. A mí me dio mucho trabajo hacerles creer a las personas que podía, con mi hijo y mi familia, hacer producir ese pedazo de tierra. Hace falta que se le dé publicidad a nuestro trabajo y se conozca a qué nos dedicamos. Donde haya una mujer, todo irá hacia adelante.



**El enfoque de resiliencia
implica un cambio
significativo en la manera
de posicionarnos frente
al cambio climático, que
exige revisar y fortalecer
todo el entramado social,
cultural, económico y
hasta tecnológico de
los territorios, de forma
proactiva.**

YUSMIRA

Pocas personas saben de la belleza y los retos de la vida en el Semiárido cubano, una ecorregión única de su tipo en la isla caribeña, que lame una parte de la costa sur de la provincia de Guantánamo. La geóloga Yusmira Savón, habladora y activa, desanda las pequeñas parcelas con agricultura de subsistencia diseminadas por esos terrenos amarillos y terriblemente secos... cada vez más secos.

Los suelos de esta zona son agresivos para la agricultura. Esta es la parte más desfavorecida en cuanto a tierras del municipio de San Antonio del Sur, es el semidesierto cubano. Pero en la zona al norte, en las lomas, se siembra café, y en el Valle de Caujerí hay otro clima por lo que logran grandes producciones de cultivos varios. Aquí lo único posible es la agricultura de subsistencia.

Desde la ciudad cabecera de la provincia de Guantánamo, la más oriental de Cuba, esta científica promueve la generalización de un concepto de nueva incorporación en el país, pero habitual en el vocabulario internacional para hablar del enfrentamiento al cambio climático: la *resiliencia*, en especial, ante un evento frecuente en el Oriente cubano, la sequía, aunque la última, de 2014 a 2017, afectara a todo el país.

La resiliencia permite conocer las fallas que tienes en cualquier ámbito, como un sector de la

economía, un territorio o una finca, y trabajar sobre ellas de forma proactiva. Es importante trabajar con más ahínco en Cuba al respecto porque sabemos los riesgos y vulnerabilidades de los territorios, pero falta prever cómo se van a recuperar, lo que incluye aspectos físicos, económicos y las innovaciones, entre otros.

Al estar en el lugar más seco de Cuba, las parcelas de San Antonio del Sur resultaron idóneas para que esta científica, junto a un colectivo del estatal Centro Meteorológico Provincial y otras instituciones locales, adaptaran una herramienta de resiliencia a la sequía para el sector productivo, hoy disponible para quien quiera usarla.

La herramienta es muy flexible y permite alcanzar la resiliencia a la sequía de forma colectiva, con un nivel organizativo grande, bases agroecológicas y el aprovechamiento de las capacidades locales. Permite detectar el estado actual de la finca y después crear redes para mejorarlo. No basta con saber qué pasa sino cómo crear redes locales con el gobierno, otros agricultores, servicios, innovaciones y fondos a acceder. Se creó para que todas y todos puedan tener acceso.

Desde 2014, Yusmira investiga y aplica el concepto de resiliencia, que, junto al cambio climático, la sequía y la

equidad de género, se ha convertido en un fuerte pilar del centro investigativo donde se desempeña como subdirectora técnica. Entre otros, la experta participó en el proyecto “Prácticas agropecuarias sostenibles y adaptadas al cambio climático en la provincia del Guantánamo, Cuba” (2016), implementado por entidades locales con el apoyo de Oxfam y la Cooperación belga, y “Ponte Alerta Caribe: Armonizando herramientas y estrategias de gestión de riesgo con un enfoque inclusivo en el Caribe” (2018-2019), ejecutado con el apoyo de las organizaciones internacionales Oxfam y Humanity & Inclusion, gracias al financiamiento de la Dirección General de Protección Civil Europea y Operaciones de Ayuda Humanitaria

La gente no ve la sequía, solo siente la escasez de agua cuando afecta los hogares, cuando deja de llover o viene la pipa [carro cisterna] con agua. Pero nadie ve que cada vez se alargan más los procesos de sequía en el país, que los períodos lluviosos y secos se están distorsionando en el tiempo. Por eso es mucho más difícil sensibilizar sobre este fenómeno. Estamos reaccionando cuando tenemos el problema enfrente.

El principio de la resiliencia, que consiste en fortalecer capacidades y reducir vulnerabilidades para sobrevivir mejor a los embates de la vida, Yusmira también lo aplica

a ella misma, a las dificultades de una mujer que rompe con el esquema tradicional en la región de Cuba donde, según estudios nacionales, más persisten los estereotipos de género.

Soy máster y estoy haciendo el doctorado. Es muy difícil este mundo para las mujeres porque hay que combinar la dedicación que exige la ciencia con todos los quehaceres propios de cuidar a los hijos y del hogar. Resulta mucho más difícil para nosotras tener un grado científico por los tabúes que persisten en la sociedad y las inequidades de género. Cargas con el trabajo remunerado y el no remunerado... con la superación profesional. Me acuesto todos los días a las 12 de la noche.



Las redes solidarias y el buen uso de las nuevas tecnologías para la movilización humanitaria facilitan la vida comunitaria en los momentos de crisis, por lo que contribuyen a hacerla más resiliente a los eventos extremos que alteran la cotidianidad.

**MARÍA
ALEJANDRA**

El 27 de enero de 2019 quedará por años en la memoria de la población habanera: un potente tornado arrasó durante la noche zonas de cinco de sus municipios. Las primeras imágenes del raro fenómeno y el desastre que dejó en la ciudad fueron compartidas en las redes sociales por el segmento poblacional que ya contaba con el servicio de Internet en sus móviles, disponible en Cuba por primera vez desde hacía solo un mes. A la marea de fotos y videos, muestra de un periodismo ciudadano más masivo, le siguió una avalancha de solidaridad espontánea también promovida a través de Internet y protagonizada por jóvenes como María Alejandra Martínez.

En mi casa solo se sintió una fuerte lluvia, pero desde la madrugada estaba informada del tornado por las redes sociales... La primera vez que fui a una de las zonas damnificadas, lo hice junto a la Asociación Hermanos Saíz [organización no gubernamental que reúne a artistas jóvenes], que puso en Internet una convocatoria para reunirse en el Pabellón Cuba. Pero me conmovió tanto la situación en [el municipio] Regla que volví todos los días con ese grupo, y cuando tenía clases iba por la tarde a colaborar con las colectas de Fábrica de Arte Cubano [FAC, centro cultural y recreativo].

Sin saberlo, la estudiante de Historia del Arte y amante de la fotografía formó parte de un momento de giro en el país. Hasta ese suceso, el Estado centralizaba la respuesta postdesastre, incluso la proveniente de algunas organizaciones no gubernamentales con registro legal y la población. Sin embargo, el nuevo cóctel de Internet y una sociedad civil más numerosa inauguró una etapa de espontaneidad, ayuda directa y colaboración entre actores estatales, sector privado y cooperativo y voluntariado, para enfrentar momentos de crisis, no exenta de incomprendiones y fricciones entre las partes.

Éramos una guagua entera, jóvenes y personas mayores. Cuando llegamos ahí, había muchas más guaguas... todo el mundo ayudó, hasta los niños. La solidaridad es parte de la idiosincrasia del cubano, pero no me esperaba ver esa movilización: venían de todas las universidades, los barrios estaban llenos de jóvenes ayudando y personas de todos lados. En FAC, llegaban los carros, trayendo y llevando ropa... Me dio un poco de esperanza de que todo iba a mejorar.

Cuando se pregunta en su grupo de amigas y amigos, señalan a María Alejandra como una de las personas que prestó más ayuda durante los días siguientes al embate, que dejó siete fallecimientos y 7.872 viviendas dañadas.

Menuda y activa, la joven cuenta que los valores solidarios le llegan de su hogar, donde aprendió a ayudar a las personas necesitadas.

Algunas cosas me impresionaron mucho. Estábamos dos muchachas recogiendo escombros y entre las dos no podíamos con las piedras. Vinieron dos niños damnificados y nos ayudaron a levantarlos, como para demostrar que ellos también participaban. En otra casa, había un hombre solo, que vivía con su madre y su hija... se les fue todo el techo. Nosotros les llevamos ropa y lo que pudimos. Cuando miramos alrededor, a esa familia lo único que le quedaba era un escaparate.

Un amasijo de escombros, miles de personas desplazadas y días sin los servicios básicos de agua y electricidad aquejaron a las comunidades afectadas por un fenómeno muy inusual en el país y mucho más en las ciudades.

Miles de estudiantes como María Alejandra ayudaron con su trabajo a la recuperación de los barrios y entregaron ayuda, trabajadoras y trabajadores de restaurantes y cafeterías privadas llevaron comidas gratis, artistas compraron y repartieron víveres, entidades de todo tipo y personas naturales convirtieron sus sedes y casas en centros de recogida de donaciones, incluso voluntarios compartieron en Internet un método propio para organizar la ayuda directa.

Las labores se iban alternando por días: un grupo recogía escombros, otro organizaba la ropa y repartía donaciones. Nos enviaban de los Comités de Defensa de la Revolución [organización de masas] las direcciones de las casas damnificadas y la cantidad de personas en cada núcleo. Si decía “dos adultos y un niño”, separábamos en una jabita [bolsa de plástico] cosas para dos adultos y un niño, y después nos repartíamos las mochilas y salíamos a llevarlas a las casas, junto a agua y comida.

A sus veinte años, María Alejandra participa en proyectos sociales diversos, desde la protección de los animales hasta la lucha por la inclusión de las personas lesbianas, gays, bi, trans e intersexuales (LGBTI), con la aspiración de crear conciencia entre la gente para mejorar su país. Por ello, no dudó en integrar las brigadas voluntarias que acudieron a los territorios más afectados por el tornado en Regla, Guanabacoa y Diez de Octubre.

Sentí que estaba tomando parte de un momento grande de la historia, sentí que iba a cambiar un poco el pensamiento de los jóvenes aquí...Se demostró que sí hay jóvenes con sensibilidad y compromiso. La juventud que antes me parecía algo desinteresada con los temas sociales, se despertó y se destacó en todo sentido.



En el cajón de las tradiciones, muchos saberes y prácticas ancestrales en desuso contribuyen a elevar la calidad de vida y la sostenibilidad de las comunidades vulnerables y desprovistas para resistir la actual variabilidad climática.

ESMERALDA

Si alguien está al tanto, desde la base, de la magnitud de los cambios en la Defensa Civil (DC) de Cuba durante el mandato de Raúl Castro (2008-2018), es la jubilada Esmeralda Cuza, quien vive en la primera ciudad de Cuba, Baracoa, y a sus 66 años conoce aquel espacio del que participa desde su juventud. Antes del paso destructivo del furioso huracán Matthew en octubre de 2016 por el Oriente cubano, Esmeralda se incorporó una vez más al enfrentamiento de eventos climáticos como presidenta del Consejo Popular de la Zona de Defensa 14-04/04, en su barrio periurbano de Mabujabo, donde se activó este sistema defensivo con medidas estatales.

Yo estaba trabajando (recontratada) como agente de seguros antes del ciclón. Desde unos días antes del embate estuve movilizada y trabajé a tiempo completo durante meses en la Zona de Defensa. De hecho, tuve que parar como agente de seguros y darle prioridad a la actividad más importante de la recuperación del huracán. Quien nos pagó a nosotros fue el Gobierno. Tuvimos 1.153 viviendas afectadas, de ellas 249 derrumbes totales, 581 derrumbes totales de techo, 236 derrumbes parciales de techo y 87 derrumbes parciales de viviendas.

En su barrio en la periferia de Baracoa, muy cerca de la costa y la desembocadura del caudaloso río Toa, conocieron del nuevo modelo, más participativo y menos subvencionado, de recuperación postdesastre, puesto en práctica en el país como parte de los ajustes económicos iniciados por Raúl Castro y que el actual mandatario, Miguel Díaz-Canel, asegura que continuará.

Hemos tenido en Baracoa diversas afectaciones climatológicas no solo por huracanes. Pero una experiencia como la del Matthew no la habíamos vivido nunca. La forma buscada para paliar la situación fue diferente y novedosa. La necesidad nos ha dicho que tenemos que involucrar a la población. Se afectaron más del 80 % de las viviendas, una magnitud que nunca habíamos vivido, pero gracias a este nuevo modelo la recuperación fue más rápida.

De palabra concisa y analítica, Esmeralda representa a la amplia franja femenina que sostiene la DC, un sistema fundado en 1962 y reconocido internacionalmente por su efectividad en salvaguardar las vidas humanas durante los desastres naturales.

Tenemos muchas vulnerabilidades en la zona de defensa: penetraciones del mar, crecidas de los ríos Duaba y Toa, deslizamientos de tierra

y enfermedades que puedan aparecer, que nos obligaron a organizarnos mejor para un antes, durante y después del huracán. Esto ha sido una escuela para nosotros: otras personas pudieran tomar experiencias sobre cómo pudimos proteger a nuestra población con soluciones más locales.

De un enfoque asistencialista y estatista, la DC exige una mayor participación de las autoridades locales, el uso de las capacidades comunitarias y la búsqueda de soluciones sostenibles y tradicionales a la hora de evacuar y recuperar luego el sector habitacional, con un gran despliegue en el traslado y alojamiento en instalaciones estatales, por lo general en escuelas.

Para Esmeralda, fue toda una experiencia el rescate de fórmulas usadas en su infancia, como los vara-en-tierra, que son construcciones ligeras con un techo a dos aguas a ras del suelo para resguardarse de los vientos en zonas sin peligro de inundación.

Para la evacuación, nos dio tiempo a hacer vara-en-tierras, los cuales no fueron afectados. Fueron usadas cuevas y refugios, independientemente de los centros de evacuación estatales que normalmente tenemos en el plan contra catástrofes. Tuvimos que abogar por otras áreas porque era mucho mayor la población que la

disponibilidad de refugios. Teníamos para evacuar cerca de 2.933 viviendas y evacuamos casi 5.000. Tuvimos que buscar otros lugares que estuvieran fortificados.





INSPIRADORAS